

CHEGA Y EL FIN DE LA INMUNIDAD LUSA

Diogo Noivo

Observatorio Político-Universidad de Lisboa

diogo.noivo@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-9454-1657>

Introducción

Así como España, Portugal vivió largos años bajo la creencia según la cual el final tardío de su régimen autoritario, el *Estado Novo* (1933-1974), le concedía una suerte de inmunidad ante la emergencia de partidos de derecha radical populista. El estigma asociado al autoritarismo portugués funcionaría como una muralla de doble función: primero, un factor de disuasión a la creación de partidos en la derecha radical; segundo, un bloqueo del espacio social y político a quienes, ajenos al efecto de disuasión, avanzaban en aras de obtener provechos electorales.

Sin embargo, el cambio se produjo en las elecciones generales de octubre del 2019 cuando *Chega* (Basta), partido fundado hace tan solo un año, obtuvo su primer escaño en el parlamento luso. Desde entonces, *Chega* mantiene una trayectoria de ascenso notable, al punto de su presidente, André Ventura, lograr el tercer puesto en las elecciones presidenciales de enero del 2021 con 11,9% del voto, a un escaso 1,07% de la candidatura del espacio del centro-izquierda que ocupó el segundo lugar. En las elecciones generales de 2022, logró el 7,18% del voto y consiguió 12 escaños, formando grupo parlamentario y ascendiendo al puesto de tercer partido nacional, que conserva actualmente.

A pesar de verse gravemente afectado por la crisis económica y financiera de los años 2008-2011, el sistema político y de partidos portugués exhibía una resistencia inusual en el marco del sur de Europa.¹ El Partido Socialista (PS), centroizquierda, resistió al hecho de haber solicitado el Programa de Asistencia Económica y Financiera, comúnmente referido como programa de rescate financiero de la Troika compuesta por el Banco Central Europeo, la Comisión Europea y el Fondo Monetario Internacional, en gran parte porque la implementación de las medidas de austeridad recayó sobre el siguiente gobierno portugués, de derecha. Evitó así el destino del PASOK de Grecia, recuperó el poder en 2015 y desde enero del 2022 gobierna con mayoría absoluta en el parlamento. A lo largo de la crisis no apareció ningún partido equivalente al Podemos español o al italiano *Movimento 5 Stelle*.² La fuerza política equivalente al Ciudadanos español, Iniciativa Liberal, tuvo su ascenso en 2019, en un contexto ya poco marcado por la austeridad y sus consecuencias. *PAN* y *Livre*, partidos pertenecientes al grupo europeo de los Verdes/Alianza Libre Europea, siguen sin representación electoral significativa.

Entre los nuevos partidos lusos, *Chega* es claramente el que registra el aumento más sig-

nificativo en la intención de voto. Puede que se encuentre impulsando la reconfiguración del espacio político de derecha. Tanto más si se considera que su surgimiento casi ha coincidido con la desaparición del democristiano *Centro Democrático Social – Partido Popular* (CDS-PP) del parlamento y que *Chega* entró en una alianza de derechas que permitió la formación del gobierno autonómico en las Azores tras las elecciones de octubre de 2020.³ Justamente, suscita dilemas semejantes a los vividos en España: según los resultados electorales de los últimos años y sondeos de opinión recientes, el Partido Social Demócrata (PSD), que a pesar de su designación se encuadra en el espacio del centro-derecha, difícilmente podrá ambicionar el regreso a la jefatura del Ejecutivo sin incluir a *Chega* en la solución, sea en coalición o a través de acuerdo parlamentario.

Más que explorar caminos novedosos para la comprensión de *Chega* como fenómeno político y social, el presente artículo busca aportar alguna estabilidad al conocimiento sobre este partido de la derecha radical. Lo hace mediante el análisis de la literatura científica publicada sobre dicho partido, con el propósito de aclarar los puntos cardinales de su trayectoria y liderazgo, así como de sus ideas y agenda política.

La apertura de espacio a un nuevo partido de derecha

En el itinerario histórico de la derecha portuguesa antisistema encontramos tres periodos desde la Revolución de los Claveles, a 25 de abril de 1974, hasta la aparición del partido *Chega*, en octubre de 2018: primero, la transición democrática, de 1974 a 1980; el segundo son los últimos lustros del siglo XX; y el tercer período son las dos primeras décadas del siglo XXI.⁴

En el primero, se formaron una serie de partidos y coaliciones ubicados a la derecha de los democristianos del CDS –antes incluso de que

surgiera este partido– en el espectro político. Tenían dos objetivos principales: condicionar la descolonización definida por el *Movimento das Forças Armadas*, el patrocinador del golpe militar que derrocó al régimen autoritario, y por los gobiernos provisionales; contrarrestar el avance del *Partido Comunista Português* (PCP) y de la extrema izquierda.⁵ El fracaso electoral fue la norma abrumadora para estos partidos.

En el segundo período, entre los años 1980-90, no se verifican proyectos de índole partidista. La derecha antisistema se circunscribe al combate cultural a través de publicaciones de nicho y mediante subculturas de las jóvenes generaciones de militantes nacionalistas, como es el caso del *Movimento Força Nacional Nova Monarquia* (FNNM) y el *Movimento de Acção Nacional* (MAN), este último vinculado al emergente movimiento *skinhead*.⁶

En el último período, la derecha antisistema renueva la ambición de crear fuerzas partidarias con la fundación, en 1999, del *Partido Nacional Renovador* (PNR). Pero el PNR, al igual que sus antecesores, nunca logró un desempeño electoral destacable, al toparse con el 0,5% de los votos, con poco más de 27.000 votantes, en las elecciones legislativas y europeas.⁷

Durante más de cuatro décadas de democracia portuguesa, el PSD y el CDS representaron parcialmente las instancias de la derecha portuguesa, a través de la tendencia liberal en la economía y conservadora en los valores, pero nunca con la intención de posicionarse única y exclusivamente en el espectro político de derecha.⁸ Para efectos de reseña histórica, cabe señalar que Manuel Monteiro, antiguo presidente del CDS, encabezó una escisión derechista en el CDS en 2003, fundando el *Partido Nova Democracia* (PND), con una agenda euroescéptica, nacionalista, más orientada al populismo de protesta por el bloqueo del sistema político como fruto de la alternancia bipartidista entre centroderecha y centroizquierda. Fue,

sin embargo, un proyecto sin éxito electoral, que terminó en 2015.

La segunda década del siglo XXI introduce condiciones de cambio: la llegada a Portugal de las consecuencias de la crisis financiera internacional de 2008 determinó la caída del gobierno socialista encabezado por José Sócrates, tras haber solicitado el programa de rescate financiero internacional, y la entrada en funciones del XIX Gobierno Constitucional, de 2011 a 2015, encabezado por el presidente del PSD, Pedro Passos Coelho, en coalición con el CDS-PP, de Paulo Portas.

Hubo dos actos electorales durante el ejecutivo del PSD-CDS: las elecciones locales de 2013 y las europeas de 2014. En ambas los partidos en el gobierno sintieron las consecuencias electorales de las medidas de austeridad implementadas, cuyos efectos sociales negativos —en paro, por ejemplo— tuvieron su punto álgido precisamente en 2013. Los socialistas del PS no solo han ganado las dos contiendas en las urnas, sino que PSD y CDS-PP obtuvieron un resultado del 27,7%, inferior a su porcentaje de votos combinados —50,4%— en las elecciones al Parlamento Europeo de 2011.

La interpretación política de estos resultados predecía que la fórmula ganadora de la coalición de gobierno no se daría en las elecciones legislativas de 2015, sobre todo cuando los partidos de gobierno se enfrentaban a una crisis de popularidad en todo el sur de Europa. Sin embargo, en las generales la alianza PSD-CDS obtuvo el 38,4% de los votos, mientras que el PS quedó en segundo lugar, con 32,3%.⁹

Aun así, dado el papel de ejecutor de las políticas de austeridad que advinieron de la Troika internacional, el desgaste político de los cinco años de gobernación creó las condiciones para una lenta crisis de los actores tradicionales de centro-derecha y la apertura de ventanas de oportunidad.¹⁰

El PS, aunque fuera el segundo partido más votado en elecciones generales de 2015, celebró acuerdos parlamentarios con el *Bloco de Esquerda* (BE) y el *Partido Comunista Português* (PCP), otorgando al sistema semipresidencial portugués un carácter acentuadamente parlamentario que hasta entonces no había tenido. Ubicados en el extremo izquierdo del espectro partidario, BE y PCP no eran considerados socios fiables —ni siquiera posibles— por parte de los socialistas hasta 2015.

El movimiento inédito fue causa de trauma para una parte importante de la derecha portuguesa, sorprendida por los acuerdos que por primera vez habían impedido gobernar a la fuerza política más votada. El trauma fue agravado por la agenda del nuevo gobierno de izquierdas, apostado en revertir las políticas implementadas por la coalición PSD-CDS-PP en el mandato anterior. En simultáneo, el nuevo liderazgo de PSD, personificado por Rui Rio, antiguo alcalde de la ciudad de Oporto, ubica al partido en el centro del espectro político, llegando incluso a rechazar la palabra ‘derecha’ como elemento relevante para la identificación del partido. Además, manifestó escasa disponibilidad para defender el legado de su partido en el Ejecutivo y gran voluntad de colaborar con el gobierno socialista en políticas que consideraba de interés nacional. También el CDS ve salir de su presidencia a Paulo Portas, antiguo ministro de Asuntos Exteriores, figura dominante en el partido democristiano en las últimas dos décadas.

Tras haber perdido los presidentes que los han liderado en los años de la Troika, PSD y CDS-PP inician un ciclo electoral de resultados débiles, que a su vez generan contestación interna y el surgimiento de desafiantes internos pertenecientes a una nueva generación de políticos, aunque con resultados electorales igualmente endebles.¹¹ Varios intentos dentro y fuera de los dos partidos tradicionales de la

derecha portuguesa fueron incapaces de frenar el desgaste y revertir la tendencia de caída, lo que ha facilitado la apertura de espacio para una nueva fuerza política en el espacio de la derecha.

A la crisis del centro derecha, Morgado Brás¹² agrega otro factor con potencial relevancia a la hora de explicar la apertura de espacio político para la creación de *Chega*: la acomodación de BE y PCP a los acuerdos celebrados con los socialistas dejó desatendido el espacio de la contestación y algunas franjas de insatisfacción radical. Los comunistas, con una larga trayectoria de enorme relevancia en el movimiento sindical luso, y el BE, cuyo nicho se sitúa en la *agitprop* postmoderno identitario, pagaron un coste electoral por su respaldo al gobierno del PS en las generales de 2022, en parte por haber frenado su papel tradicional de oposición a los ejecutivos de turno.

Por mayor o menor importancia que tenga la crisis vivida a la derecha o las consecuencias de una alianza de largo espectro a la izquierda, cierto parece ser lo postulado por Mudde:¹³ no hay países inmunes a la emergencia de fuerzas de derecha radical populista, sino una irregularidad entre la demanda que existe y la oferta partidaria que aún no ha surgido.

Los inicios de *Chega* y el liderazgo personalista de André Ventura

Chega constituye un proyecto político personalista, cuyo marco doctrinario y trayecto dependen de su fundador y líder. Esta fuerte identificación entre partido y su liderazgo exige un análisis al recorrido público de André Ventura. Nacido en 1983 en el seno de una familia de clase media, vivió su infancia y principio de adolescencia en Mem Martins, zona del extrarradio a unos 22 km de Lisboa, perteneciente al municipio de Sintra, caracterizada por familias de rentas media y baja, comunidades oriundas de las antiguas colonias africanas de

Portugal, urbanismo caótico con innumerables deficiencias y una percepción de inseguridad algo superior a la media nacional.

A finales de los años 1990, en su primer acercamiento a la política, se adhiere a las juventudes del PSD. Según un estudio detallado sobre *Chega* y su presidente, elaborado por Riccardo Marchi,¹⁴ la decisión de militar en el PSD, que ocurre años más tarde, a los 28 años de edad, vino de un interés temprano por las dimensiones religiosa y social, en particular de una conciencia religiosa que incide en el interés no solo por la relación con lo divino, sino también por su implementación en la sociedad. Los democristianos del CDS, a pesar de estar a la derecha del PSD, no fueron una opción al ser percibidos como elitistas. Y Ventura tenía clara la apetencia por una derecha popular, más bien cercana a su contexto socioeconómico.

De hecho, la experiencia cotidiana de años en un gran suburbio a las afueras de la capital portuguesa, forjada entre personas de diferentes etnias y con sustratos culturales variados, en un contexto de familias caracterizadas por bajos ingresos y situadas en medio de caos urbanístico, con infraestructuras públicas escasas y degradadas, dejó una marca importante en el futuro líder del partido de derecha radical populista. Así, el origen social es un elemento fundamental en el desarrollo político de Ventura.¹⁵

En la adolescencia, las creencias religiosas se sobreponen a las convicciones —e hipotéticas ambiciones— políticas: decide matricularse en un seminario y cursar bachillerato en un colegio católico. Terminados los estudios, inicia la licenciatura en Derecho en la Universidad Nova de Lisboa donde se hizo conocido por su capacidad de debatir asuntos jurídicos con compañeros y docentes, dando muestras de un talento para la comunicación y puesta en escena que le resultaría útil años después.

Tras concluir la carrera, después de un breve periodo de prácticas en un bufete de abogados

de Oporto, pone rumbo a Cork, en Irlanda, para realizar el doctorado en la National University of Ireland. Disfrutando de una beca pública, dedicó su proyecto de investigación al derecho criminal, centrándose en los modelos de sistemas de justicia criminal en la era global.¹⁶ Al contrario de lo que cabría esperar, dicha tesis no anticipa las convicciones ni las propuestas que harían de *Chega* un partido controvertido. En su tesis argumentó en contra de visiones securitarias, el populismo penal y los políticos que ganan votos avivando miedos y discriminaciones. Según un análisis hecho por el periódico nacional *Diário de Notícias*,¹⁷ que exploraba las contradicciones entre el contenido de la tesis y las propuestas del partido, Ventura criticó la discriminación de las minorías y la persecución de los musulmanes, lamentó el creciente poder de las fuerzas y cuerpos de seguridad y la adhesión de la población a los cambios legislativos que atentan contra los derechos humanos. En reacción a lo publicado en la prensa, el presidente de *Chega* aclaró de forma algo débil e inconsistente que «una cosa es hablar de cuestiones jurídico-judiciales; no tiene nada que ver con política» y que siempre ha «distinguido muy bien la parte científica de la parte de opinión».¹⁸ Las incongruencias entre las conclusiones jurídicas expresadas en el pasado reciente y las convicciones políticas defendidas actualmente quizás sean sintomáticas de flexibilidad ideológica. Por otra parte, suscita dudas legítimas sobre qué parte de lo propuesto por *Chega* resulta de doctrinas genuinas y cuánto se debe a indignación impostada destinada a crear efectos escénicos. Sin embargo, en lo que a sus años en Irlanda toca no cabe hablar de contradicciones, pues la actividad política de Ventura fue nula.

La llegada de Ventura al espacio público ocurre entre 2013 y 2016 como tertuliano en programas de televisión y columnista en la prensa. Se dedicó a comentar episodios cotidianos de

justicia, criminalidad y fútbol. Casos mediáticos como la detención del antiguo primer ministro socialista José Sócrates por sospechas de corrupción, malversación, blanqueo de capitales, falsificación de documentos, fraude fiscal, entre otros, no sólo ofrecieron una oportunidad de gran proyección mediática, sino también la consolidación de líneas argumentativas de denuncia a los abusos de las élites. Sin embargo, fue como comentarista de fútbol asociado al *Sport Lisboa e Benfica* que adquirió elevada notoriedad pública y reputación de polemista. Ventura reconoce que estos años fueron determinantes en su futuro político.¹⁹

Buscó réditos políticos aprovechando la exposición mediática. Intentó una candidatura a la alcaldía de Sintra, municipio donde transcurrió su juventud, pero sus objetivos fueron frenados por las dinámicas de poder del aparato de partido del PSD. Surge entonces la oportunidad de presentarse por Loures, municipio de la periferia oriental de Lisboa en las elecciones locales de octubre de 2017, bajo una coalición entre PSD, CDS-PP y el *Partido Popular Monárquico*. Ventura encara la oportunidad como el resultado de la falta de interés de los militantes notables de PSD por Loures, puesto que es un territorio tradicionalmente de izquierdas, en aquel momento gobernado por la *Coligação Democrática Unitária* (CDU), la marca electoral del PCP.

El contexto político adverso lleva a Ventura y a su asesoría de comunicación a buscar líneas discursivas que distingan la candidatura de las demás y que puedan incluso captar alguna atención mediática a nivel nacional. Así, la campaña estuvo dirigida a la comunidad rumana bajo el argumento que los ‘gitanos’ viven principalmente de los subsidios estatales y al margen de la ley. Al contrario de lo que solía ocurrir en contiendas electorales en Loures, Ventura abrazó los focos de conflicto social existentes desde hace años explotándolos y presentán-

dose como la voz de la población víctima de injusticias producidas por el propio Estado, que beneficia a comunidades supuestamente ociosas y con elevada incidencia de criminalidad en detrimento de quienes cumplen las normas y viven de su trabajo. Fue el momento de probar ejes discursivos que vendrían a ser dominantes en *Chega*, como la inseguridad, el respaldo absoluto a las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado, la ‘subsidio dependencia’ de minorías étnicas, el combate a lo ‘políticamente correcto’, el clivaje pueblo-élite que acusaba a los últimos de ignorar condiciones de vida de los grupos demográficos autóctonos de rentas media y baja. Fue más bien una estrategia de comunicación política, dibujada no tanto en términos ideológicos, sino de eficacia mediática, que potenció las condiciones pre-políticas de Ventura.²⁰

La campaña de Ventura generó una elevada conmoción pública, hasta el conflicto dentro del PSD y del CDS-PP. Los democristianos abandonaron la coalición, pero los socialdemócratas mantuvieron su apoyo al candidato. Ventura logró el 21,5 por ciento de los votos, la mejor puntuación del PSD en dicho municipio en las dos décadas anteriores, subiendo de dos a tres concejales. Los buenos resultados no mitigaron el repudio de ciertos sectores del centro derecha nacional.

El éxito en las elecciones municipales aunado a un nuevo liderazgo del PSD, presidido por Rui Rio, más centrista y que llegó incluso a rehuir la ubicación del partido a la derecha, impulsaron a Ventura a la creación de *Chega*. En enero de 2018 dimite del Consejo Nacional del PSD, pero sin abandonar el partido. Crea a finales de septiembre el *Movimento Chega* (Movimiento Basta), corriente interna de contestación a Rio, acusado de hacer del PSD una fuerza indistinguible del partido socialista. La ambición era provocar un congreso extraordinario para sustituir el presidente de los socialdemócratas.

Para Ventura, la iniciativa genera dos lecciones: las élites del PSD son inmovilistas, poco disponibles al cambio; pero el entusiasmo de las bases del partido muestra haber espacio para una solución distinta.

Chega nace de este aprendizaje, mirando hacia tres segmentos electorales: la derecha clásica rural y las élites conservadoras; las bases populares del interior del país; y las periferias de las grandes urbes.²¹ Al querer ser la voz de las insatisfacciones sociales, el partido atrae tanto al nacionalismo antisistema como a individuos descontentos con el estado de los principales partidos del centro, sobre todo del PSD. Esto genera una tensión interna identificada por Marchi:²² integrar el sistema, pero con la ambición de reformarlo profundamente. Ventura lo gestiona con pragmatismo, y por lo tanto sin recurrir a soluciones ideológicas claras, operando como un pacificador cuyo único objetivo en este momento es garantizar la supervivencia del proyecto. Como resultado, en su primera etapa, *Chega* atrae militancia más por la *performance* política de Ventura que por presentar una síntesis ideológica coherente, que, de hecho, no existe.²³

El proceso de formalización del partido no estuvo exento de polémica. En marzo de 2019, el Tribunal Constitucional sólo consideró válidas 6499 de las 8312 firmas presentadas por André Ventura. Se detectaron firmas de menores de edad, firmas que no correspondían a los respectivos documentos de identificación y firmas de miembros de las fuerzas policiales. El Tribunal pidió al *Ministério* Público (equiparable a la Fiscalía General del Estado) la apertura de un expediente y correspondiente investigación criminal. Lo sucedido mereció amplia cobertura mediática, en su inmensa mayoría hostil, identificando a *Chega* como el partido de «extrema-derecha» que se preparaba para poner fin a la supuesta inmunidad lusa en las próximas elecciones: las europeas de 26 de mayo y las generales de 6 de octubre.

El registro oficial del partido aún estaba pendiente a principios de 2019, donde Ventura se vio obligado a usar su capital político para encontrar aliados en partidos conservadores menores, con los que se presentó a las elecciones europeas de mayo de 2019 bajo la designación *Coligação Basta* (Coalición Basta). Los casi 50.000 votos recogidos entonces (1,49 por ciento) no distan mucho de los 68.000 votos logrados por *Chega* en la contienda legislativa de octubre de 2019, con la diferencia fundamental de que el menor umbral electoral en esta última permitió a *Chega* obtener un escaño parlamentario. A pesar de que Portugal no tiene el sistema electoral más proporcional, el gran tamaño del distrito de Lisboa facilita la representación de nuevos partidos, lo que permitió la elección de tres nuevos partidos pequeños en 2019.²⁴

Sobre las elecciones europeas cabe destacar dos aspectos. Primero, que *Chega*, al contrario de los comunistas portugueses, no pugna por la salida del país de la Unión Europea. Entiende el proyecto europeo como vital para Portugal, simplemente defiende que debe constituirse de Estados soberanos, rechazando una mayor profundización y, por ende, opciones federalistas. Segundo, obtener un escaño fue un triunfo, pero la verdadera victoria estuvo en ganar la guerra de las expectativas, es decir, en superar los pronósticos de las encuestas, que solían dar al partido menos del 1 por ciento. Ya sobre las generales, se debe hacer notar que el partido, aunque de reciente creación, tuvo la capacidad de presentarse en todos los círculos electorales de Portugal, lo que constituye una muestra de la consolidación de su estructura organizativa.

En octubre de 2019, *Chega* obtuvo entonces su primer escaño sin saber que volvería a presentarse a los electores antes de que terminara la legislatura. A finales de 2021, el proyecto de presupuesto general del Estado presentado por el gobierno socialista fue rechazado en el

parlamento, por lo tanto, no mereciendo el respaldo del BE y del PCP con los cuales el PS tenía acuerdos de incidencia parlamentaria para sostener el Ejecutivo. El presidente de la República Marcelo Rebelo de Sousa había advertido de antemano que si los presupuestos no recibían el voto favorable de la mayoría de los diputados eso significaría que la alianza de las izquierdas estaba rota, imponiéndose un regreso a las urnas. De esta forma, Portugal celebró elecciones generales el 30 de enero de 2022. El PS obtuvo una mayoría absoluta sorprendente, mientras sus socios BE y PCP perdieron un total de 20 escaños (de los 31 que habían obtenido en octubre del 2019). Por su parte, *Chega* alcanzó el mejor resultado de su breve historia: 7,18 por ciento de los votos, 12 escaños y el puesto de tercer partido nacional, antecedido por los partidos tradicionales centro-derecha y centro-izquierda. Entre otras cosas, estos números ofrecen algún respaldo a la conclusión antes mentada de Morgado Brás,²⁵ según la cual la retracción de las fuerzas de izquierda radical ha contribuido a la apertura de espacio para el crecimiento de la derecha radical populista.

Por último, hágase notar una conclusión de Marchi²⁶ menos consensual, quizás incluso polémica en ciertos medios intelectuales lusos, según la cual *Chega*, a pesar de estar situado desde su fundación en la franja de extrema derecha del espectro político parlamentario, no se inserta en la familia histórica de la derecha radical portuguesa tradicional. Todos los partidos enumerados en los tres periodos de la Tercera República pertenecen a lo que comúnmente se denomina el espacio nacionalista, que comparte una cultura política común: la de los derrotados de la Revolución de los Claveles de 25 de abril de 1974. El hilo conductor de la movilización de este espacio político es la oposición a las élites que fundaron la Tercera República en las ruinas del Estado Novo y el Imperio. Esta zona se caracteriza por la per-

sistencia, desde 1974 hasta hoy, de la cultura política *anti-25 de abril*, con mayor o menor grado de refinamiento ideológico, capacidad de comunicación, innovación en el repertorio de movilización. Afirma Marchi²⁷ que *Chega*, su presidente y sus fundadores no pertenecen a esta tradición política ni están interesados en incorporarse a ella.

De hecho, como veremos en seguida en la ideología y agenda política del partido, el *saudosismo* —palabra portuguesa que describe el aferrarse a los principios de un régimen político caído— no es especialmente relevante. *Chega* está más interesado en representar —y potenciar— diferentes formas de insatisfacción y desafección hacia el sistema de partidos, consciente que son motivadas por contrariedades de la modernidad, que en proponer el regreso al pasado. Esto hace que no demuestre ningún constreñimiento en apelar a electorados tradicionalmente de izquierdas. Su alineamiento con la agenda de la derecha radical populista contemporánea válida, al menos en parte, la idea de *Chega* como una innovación en ruptura con el pasado de la derecha radical portuguesa.

Ideología y agenda política

Si bien la definición del término populismo congrega un amplio consenso como la polarización generada por el antagonismo entre pueblo y élite, atribuyendo virtudes a los primeros y a los segundos formas de perfidia y prácticas de abuso que explicaran los males del pasado, del presente y del futuro, las fronteras conceptuales se hacen más porosas y elásticas al mirar hacia la derecha.

Reconociendo la relevancia de las múltiples discusiones conceptuales alrededor de los nuevos partidos a la derecha, importa delimitar el perímetro en aras de llegar a designaciones operativas. Siguiendo a Mudde,²⁸ dentro del espacio de la derecha antisistema, caracterizado

por hostilidad hacia la democracia liberal, encontramos a dos grupos: la extrema derecha, que rechaza la soberanía popular y las mayorías democráticas; y la derecha radical, que acepta la esencia de la democracia, aunque discrepe de principios elementales de la democracia liberal. Por ejemplo, los derechos de las minorías, el Estado de Derecho o la separación de poderes. Es decir, la extrema derecha asume una postura revolucionaria y a menudo subversiva, mientras que la derecha radical se presenta con tonos reformistas, además de creer en el poder de las mayorías populares. Esta definición es tributaria de la jurisprudencia alemana, en particular de lo dispuesto en los *Verfassungsschutzberichte*, los informes anuales del Departamento Federal para la protección de la Constitución, donde, respectivamente, la diferencia entre ‘radical’ y ‘extremista’ se articula mediante los conceptos de *verfassungsfreundlich* —opuesto a la Constitución, aunque legalmente admisible— y *verfassungswidrig* —inconstitucional.²⁹

En un análisis sistemático y empírico, Mendes³⁰ ha repasado documentos oficiales, propuestas legislativas y contenidos *online* producidos por *Chega* para dibujar el perfil discursivo e ideológico del partido con vistas a averiguar hasta qué punto la designación derecha radical populista se le aplica. En particular, con base en el trabajo de Mudde,³¹ evalúa en qué medida *Chega* comparte las principales características ideológicas de esta familia de partidos, a saber, el nativismo, el populismo y el autoritarismo.

En su manifiesto fundacional, *Chega* se define como un partido «nacional, conservador, liberal y personalista», mientras que en su programa de 2021 reformula ligeramente su auto descripción a «derechista, conservador, reformista, liberal y nacionalista», lo que lleva Mendes³² a la conclusión que, al contrario de otros partidos adscritos a esta familia política, el luso no objetiva a situarse a la derecha. Esto se refuerza con el liberalismo económico asumido, que según la

autora se enmarca en la premisa de que la derecha toma las desigualdades como naturales, además de ajenas al ámbito del Estado.

Respecto al nativismo, descrito como el encuentro entre xenofobia y nacionalismo, se traduce en el deseo de preservar la homogeneidad percibida del Estado-nación, aceptando que la mezcla étnica/cultural es necesariamente perjudicial, convicción a menudo materializada en políticas públicas para el control de la inmigración.³³ Aunque reconozca que el espacio dedicado a estos temas en el programa político de 2021 y en la declaración de principios y fines de *Chega* es francamente escaso, Mendes³⁴ encuentra señas de nativismo en preocupaciones con la auto-preservación nacional y la salvaguarda de la cohesión sociocultural de Portugal y Europa frente al auge del multiculturalismo. Además, el partido está interesado en aunar las minorías con la impunidad legal y la dependencia del Estado de bienestar, con referencias constantes a la comunidad rumana, línea discursiva que le dio a Ventura un resultado positivo en las elecciones municipales a Loures.

Añade el análisis que el intento de *Chega* de politizar cuestiones relacionadas con el racismo, la identidad o el nacionalismo también se ha hecho patente en algunas de las iniciativas planteadas por el partido en el Parlamento: de los 32 proyectos de ley y 19 proyectos de reforma constitucional presentados entre el inicio del mandato de Ventura y abril de 2021, cuatro proyectos de ley y tres proyectos de reforma constitucional entran en esta categoría.³⁵ Particularmente controvertida fue la propuesta de retirar la ciudadanía a los ciudadanos con doble nacionalidad «que ofendan la historia y los símbolos portugueses», que surgió en respuesta a las críticas realizadas por el líder de una organización antirracista contra una figura militar portuguesa.³⁶

Aunque el estudio apenas lo resalte, importa subrayar que los episodios de nativismo con

mayor impacto público suelen venir en respuesta a declaraciones de personalidades de la izquierda identitaria, o de sucesos por ellas generados. Es decir, más que la expresión de convicciones políticas propias del partido, el nativismo parece ser un expediente para confrontar lo que *Chega* designa como «marxismo cultural», una estrategia que sirve a tres propósitos: marcar claramente distancias ante la izquierda, sobre todo la radical, denunciando el ‘políticamente correcto’; capitalizar y maximizar el descontento de segmentos sociales con hechos producidos por la izquierda, polarizando la sociedad; presentarse como la voz de las clases baja y media cuyas preocupaciones y deseos distan mucho de la agenda identitaria. En el fondo, los tres propósitos convergen en aumentar la notoriedad pública del partido. La manifestación «Portugal no es racista» es un buen ejemplo de ello, ya que surge como respuesta a protestas lusas inspiradas por el movimiento de EEUU *Black Lives Matter*. Más que adoctrinar, *Chega* parece hacer de la provocación un instrumento de acción política.

Las evidencias de populismo son también frecuentes. Regresando a Mendes,³⁷ Ventura enfrenta a la gente ‘trabajadora’ contra la ‘élite corrupta’, contra las minorías, los delincuentes y los beneficiarios de asistencia social en general. Un ejemplo revelador es el hecho de que Ventura profesó repetidamente durante la campaña presidencial de 2021 que «no será el presidente de todos los portugueses», sino solo de los «portugueses de bien», frase convertida en consigna a lo largo de la campaña.

Por último, el autoritarismo. Considerando que la visión autoritaria se asocia con el respeto a las jerarquías, fuertes lealtades grupales, adherencia a códigos morales estrictos, cumplimiento de reglas y control social³⁸ o, de acuerdo con Mudde,³⁹ se basa el deseo de una sociedad estrictamente ordenada donde las infracciones sean castigadas severamente, Mendes⁴⁰ presen-

ta como evidencia de autoritarismo el hecho de que *Chega*, en su programa de 2019, haya definido como homicidio las prácticas de interrupción voluntaria del embarazo y de eutanasia. Sin embargo, aunque entendible desde una perspectiva progresista, los ejemplos presentados son debatibles. La postura de *Chega* ante el aborto y la eutanasia pueden ser enmarcadas como la expresión de una moral conservadora inspirada por creencias religiosas y no necesariamente una demostración de carácter autoritario. Esto es especialmente importante al tener en cuenta la trayectoria personal de Ventura y la fuerte identificación existente entre el partido y su liderazgo.

Es cierto que las demás evidencias presentadas sí dejan entrever señas indiscutibles de autoritarismo populista, como son la castración química de pedófilos –propuesta muy semejante a la presentada en España por Unidas Podemos en 2018–, la introducción en el Código Penal de penas de prisión perpetua, agravamiento general de penas para criminalidad violenta y grave –bastante en línea con las premisas subyacentes a la ley española conocida como «Solo sí es sí», de 2023– y la defensa intransigente de la autoridad moral de las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado. Con todo, son temas con largo recorrido en el debate público portugués, desde hace mucho desatendidos por los principales partidos. La percepción de inseguridad, la ineficiencia del sistema de justicia, la sensación de impunidad –agravada por la innegable lentitud de los tribunales– son preexistentes a *Chega*. Asimismo, el partido tampoco introdujo nuevos temas en el espacio público, simplemente los ha insertado en la agenda político-institucional del país.

Además, la ausencia de coherencia en las propuestas y políticas públicas de seguridad interna por parte de los dos principales partidos del centro en los últimos 8 años contribuye a que *Chega* reivindique una posición hegemónica

en este espacio. Ejemplo de ello es el proceso de extinción en 2023 del *Serviço de Estrangeiros e Fronteiras* (Servicio de Extranjeros y Fronteras – SEF), órgano de policía criminal responsable de fiscalizar flujos migratorios. Todo sugiere que el final de SEF, envuelto en polémicas varias, algunas implicando directamente al ministro de Interior del momento, ha obedecido a dinámicas de poder político y a la salvaguardia de la reputación pública del gobierno, y no a un cambio estructurado del sistema de seguridad interna. Teniendo como telón de fondo la asociación entre migración y criminalidad, André Ventura ha aprovechado para considerar que se trata de motivo de alarma pública, ya que constituye «una ruptura de las condiciones de seguridad» nacional que «saldrá caro al país». ⁴¹

Sintomático de la ausencia de los principales partidos de centro de materias de seguridad interna es también el caso reciente de un acto de protesta en el escenario que destinado a recibir al papa Francisco en Lisboa en el ámbito de las Jornadas Mundiales de la Juventud, celebradas entre el 1 y el 6 de agosto de 2023. Con el propósito de manifestarse en contra del dinero público invertido en dicho evento, un artista de arte urbano se introdujo en el recinto principal para colocar una alfombra compuesta por muchos metros de billetes de quinientos euros impresos, obra titulada «la alfombra de la vergüenza». Esta obra fue colocada en el lugar donde días después estuvo el Papa ante miles de peregrinos, pero el artista pudo pasar sin ser sometido a cualquier control de seguridad o pregunta, colocar la alfombra y filmar su instalación artística. El PS, en el gobierno, y el PSD, en la alcaldía de la capital lusa, objetaron cualquier acusación que aludiese a la quiebra de la seguridad en la infraestructura preparada para recibir a la cabeza de la Iglesia católica y jefe de Estado del Vaticano. Ventura no perdió la oportunidad para describir lo sucedido como un «fallo de seguridad indiscutible». ⁴² Además, apeló a los

profesionales de las fuerzas de seguridad para que suspendiesen las protestas organizadas para esas fechas con el objetivo de reivindicar mejores condiciones laborales para ellos, hablando como una suerte de Ministro del Interior de un *shadow cabinet* al estilo británico.

Autor de numerosa y relevante bibliografía sobre las derechas lusas, Riccardo Marchi suscribe la inserción de *Chega* en el espacio de la derecha radical populista. Con todo, profundiza en la agenda temática del partido y señala matices importantes, en particular que su ideología es mucho más flexible que el carácter populista, antisistema y de protesta.⁴³ Partiendo de un análisis exhaustivo de los documentos oficiales del partido, de declaraciones públicas de Ventura y de entrevistas realizadas con militantes, asesores y dirigentes de *Chega*, el politólogo detecta dos ejes dominantes, que aun así no son suficientes para dibujar un marco ideológico consolidado: liberalismo económico y conservadurismo en los valores, ambos organizados en torno a las vivencias personales del presidente del partido y supeditadas a su objetivo de crear una derecha no elitista.

El primer acercamiento a planteamientos ideológicos promueve una línea hecha de nacionalismo liberal, conservador y personalista, que extrajo aportaciones de Montesquieu, Locke, Scruton, Von Mises y Hayek, pero puede ser resumida en la cosmovisión del poeta Fernando Pessoa, según el cual «todo por el individuo, nada en contra de la Sociedad; todo por la Humanidad, nada en contra de la nación; todo por la Igualdad, nada en contra de la Libertad».⁴⁴

El primado concedido al individuo colisiona, según *Chega*, con el carácter de la partidocracia de la vigente III República portuguesa y con los dictámenes de las instituciones europeas. Asimismo, propone la instauración de una VI República, no de forma subversiva, sino de acuerdo con normas y procedimientos legales. *Chega* asume que el régimen democrático portugués

está enfermo por sus pecados originales. Sobre todo del espíritu colectivista y marxista que ha sobrevenido de la Revolución de los Claveles y del subsecuente proceso revolucionario. Esto ha desembocado en protección de minorías en detrimento de la mayoría, en exceso de garantías judiciales que benefician a los infractores, en el menosprecio por el valor del trabajo y en la falta de respeto por las fuerzas y cuerpos de seguridad. Desea, por lo tanto, erigirse en alternativa popular a la ineficiencia y corrupción de las élites dominantes en la respuesta a los retos tangibles de la sociedad. Asimismo, se define de manera positiva, pero también negativa, al identificar claramente los enemigos de la patria: el caciquismo clientelar de los partidos del sistema y el marxismo cultural que impregna sectores de la sociedad, sobre todo la cultura, la universidad y el periodismo.⁴⁵ Esto acerca a *Chega* a los partidos populistas radicales europeos, si bien el luso es firme en el propósito de crear una fuerza cuya naturaleza sea inequívoca en su carácter portugués.

En el plano económico *Chega* aboga por un Estado limitado a su función de aparato regulador, quitándole cualquier poder de agente económico, aunque en su primera etapa de existencia *Chega* defendiera un Estado interventor con poderes consolidados. Se propone la reducción de la carga fiscal a ciudadanos y empresas —propuesta de fácil popularidad teniendo en cuenta que Portugal conserva una de las cargas fiscales más elevadas de Europa—, recortes en los gastos de ministerios y otras entidades públicas y la racionalización del número de funcionarios del Estado, líneas de actuación que el partido plantea ejecutar en coherencia con cierto proteccionismo económico en contexto de mercado libre.⁴⁶ De hecho, en el caso de *Chega* los deseos de apertura económica no siempre conviven de manera pacífica con la defensa intransigente de la soberanía nacional, contradicción que refleja opiniones diversas

dentro del partido y la escasa preocupación de Ventura por establecer marcos ideológicos de solidez intelectual.

La familia y la educación son otro bloque temático donde *Chega* se diferencia del contexto dominante en el sistema de partidos portugués. La protección del concepto tradicional de familia, basado en parejas heterosexuales, resulta de la tradición judeocristiana dominante en Europa, pero es igualmente producto de las preocupaciones con los efectos de la inmigración, ya que se funda en la necesidad de hacer crecer una demografía en caída. Sobre el aborto, antes mencionado, Marchi⁴⁷ identifica matices importantes. En primer lugar, señala diferentes sensibilidades en la militancia, habiendo incluso divergencias de opinión profundas. En segundo lugar, las referencias a la criminalización del aborto que constan en los documentos iniciales del partido representan, en esencia, las posiciones de su primer ideólogo, habiendo sido abandonadas tras la salida de este de *Chega*. Por último, la opinión de Ventura, que teniendo en cuenta las características del partido se reviste de posición oficial, es claramente de no criminalización, aunque el presidente de *Chega* se afirme antiabortista.

Respecto a la inmigración y las derivas nativistas, el trabajo de Marchi⁴⁸ empieza por destacar documentos estructurantes del partido donde se rechaza de forma clara toda y cualquier forma de xenofobia o de discriminación que atente contra los principios contenidos en la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Es más, *Chega* se propone a combatir el racismo y el antisemitismo, al mismo tiempo que promueve los lazos culturales e históricos que sostienen el bloque lusófono —países de habla portuguesa—. Sin embargo, tal y como su congénere español VOX, *Chega* establece una diferencia entre la inmigración aceptable —países europeos y antiguas colonias— y la inmigración indeseada, la musulmana. En el caso

portugués, mentar las comunidades musulmanas no corresponde a cualquier problema real, ya que son escasas en el país, las más relevantes son oriundas de los antiguos territorios portugueses en India y en la África Oriental —por lo tanto, de habla portuguesa y sin conflictos entre su identidad nacional y su creencia religiosa—. Además, el terrorismo, subyacente a las críticas dirigidas a las comunidades musulmanas por parte de la derecha radical populista, aún no ha suscitado ningún episodio de violencia, ni siquiera se considera Portugal un país con un nivel de amenaza elevado. El número de refugiados sirios y de otros países árabes de mayoría musulmana es igualmente bajo. Por lo tanto, estas referencias son simplemente una forma de adscripción de *Chega* a los temas dominantes en la tercera oleada de derecha radical del postguerra identificada por Mudde:⁴⁹ la crisis abierta por los atentados del 11 de septiembre del 2001, agravada por atentados subsecuentes en Europa.

En el fondo, se trata de una forma de negar alteridad, de marcar la distancia entre el «nosotros» y el «otro», logrando así resaltar la comunidad nacional, para luego hacer operativas las dicotomías populistas según las cuales los foráneos disfrutan de mayor respaldo estatal y mediático que los nacionales desfavorecidos. Pero no es evidente una creencia en la superioridad étnica portuguesa, ni siquiera una oposición a la asimilación de comunidades extranjeras. Por decirlo de otra forma, también la inmigración como tema parece ser una vía para combatir lo que *Chega* identifica ser la imposición de lo «políticamente correcto» y para generar choques con el llamado «marxismo cultural». Concluye Marchi que no es fácil situar el partido claramente en un polo étnico ni en un polo cívico, siendo más adecuado registrar un abanico de posiciones, pero algo distante de los dos polos.⁵⁰

Conclusiones

No cabe duda de que *Chega* se enmarca en el espacio de la llamada derecha radical populista, siendo varios los temas de su agenda política que comparte con los demás partidos europeos de esta familia política. Sin embargo, es igualmente cierto que se funda en características propias del país, elementos que expresan rasgos autóctonos que deben tenerse en cuenta en eventuales análisis comparados. A pesar de esta identificación con el sustrato cultural y político portugués, también importa subrayar que constituye una cierta innovación en la genealogía de las derechas radicales lusas, puesto que no abraza de forma evidente la cultura de los derrotados de la Revolución de los Claveles del 25 de abril de 1974, ni ambiciona el regreso a un modelo equiparable al autoritarismo del *Estado Novo*.

En la misma línea, resulta evidente la fuerte identificación entre partido y André Ventura, su creador y único presidente hasta el momento. La ausencia de marcos ideológicos consolidados y coherentes deriva, precisamente, del ascendente de Ventura sobre la formación política. A su vez, Ventura es un producto de sus años de formación, no tanto en términos de determinismo social, sino por haber entendido desde edad temprana las preocupaciones de las clases bajas y medias en las periferias de las grandes urbes. Por ende, por asumir los temas que pueden ser eficaces en la creación de la dicotomía populista que separa pueblo de élites.

Hágase notar que, a semejanza de otros partidos de la derecha radical populista europea, los cuadros dirigentes provienen de partidos tradicionales del centro-derecha y que la prensa tuvo un papel importante en el ascenso del liderazgo. Y parece claro también, por ahora, que *Chega* invierte más en explotar indignaciones y captar desafecciones hacia el sistema político que en lanzar campañas de adoctrinamiento.

Aun así, puede hablarse a la hora de identificar el partido de una organización con un ideario flexible basado en dos ejes: el liberalismo económico y conservadurismo en los valores.

BIBLIOGRAFÍA

- FERNANDES, Jorge, MAGALHÃES, Pedro, «The 2019 Portuguese general elections», *West European Politics*, 43, 4, 2020, pp. 1038-1050.
- FERREIRA DA SILVA, Frederico, MENDES, Mariana S., «Portugal – a tale of apparent stability and surreptitious transformation», en HUTTER, Swen, KRIESI, Hanspeter, *European Party Politics in Times of Crisis*, Cambridge University Press, Cambridge, 2019, pp. 139-164.
- FLANAGAN, Scott, LEE, Aie-Rie, «The new politics, cultural wars, and the authoritarian-libertarian value change in advanced industrial democracies», *Comparative Political Studies*, 36, 3, 2003, pp. 235-270.
- MARCHI, Riccardo, «O Novo partido Chega no âmbito da direita portuguesa», en COSTA PINTO, António, GENTILE, Fabio, *Populismos. Teorias e Casos*, EdMeta Editora, Fortaleza, 2020, pp. 200-219.
- MARCHI, Riccardo, *A nova direita anti-sistema. O caso do Chega*, Edições 70, Lisboa, 2020.
- MENDES, Mariana S., DENNISON, James, «Explaining the emergence of the radical right in Spain and Portugal: salience, stigma and supply», *West European Politics*, 44, 4, 2021, pp. 752-775.
- MENDES, Mariana S., «'Enough' of What? An Analysis of Chega's Populist Radical Right Agenda», *South European Society and Politics*, 26, 3, 2021, pp. 329-353.
- MORGADO BRÁS, Carlos, «CHEGA! A sceptre of the mainstream Portuguese parties' disaggregation or a spectre of fascism?», *Journal of Populism Studies*, 2023, pp. 1-19.
- MUDDE, Cass, «The war of words defining the extreme right party family», *West European Politics*, 19, 2, 1996, pp. 225-248.
- MUDDE, Cass, *Populist Radical Right Parties in Europe*, Cambridge University Press, Cambridge, 2007.
- MUDDE, Cass, *The Far Right Today*, Polity, Cambridge, 2022.

Fuentes de Órganos de Comunicación Social

- CÂNCIO, Fernanda, «O populista André e o «politicamente correto» Ventura», *Diário de Notícias*, 2 de novembro de 2019 <https://www.dn.pt/edicao-do-dia/02-nov-2019/o-populista-andre-e-o-politicamente-correto-ventura-11463959.html> [consultado en 24 de julio de 2023]
- CÂNCIO, Fernanda, ««A minha tese é ciência, sempre distingui a parte opinativa da parte científica»», *Diário de Notícias*, 2 de novembro de 2019 <https://www.dn.pt/poder/andre-ventura-a-minha-tese-e-ciencia-sem-pre-distingui-a-parte-opinativa-da-parte-cientifica-11472819.html> [consultado en 24 de julio de 2023]
- GIL PIRES, Ema, «Ação de Bordalo II? «Foi uma falha de segurança incontornável», diz Chega», *Notícias ao Minuto*, 30 de julio de 2023, <https://www.noticiasao minuto.com/politica/2371354/acao-de-bordalo-ii-foi-uma-falha-de-seguranca-incontornavel-diz-chega> [consultado en 30 de julio de 2023]
- SEF. Chega considera que criação de APMA é «passo no sentido errado»», *Observador*, 6 de abril de 2023 <https://observador.pt/2023/04/06/sef-chega-considera-que-criacao-de-apma-e-passo-no-sentido-errado/> [consultado em 24 de julio de 2023]

NOTAS

- 1 Ferreira da Silva & Mendes, 2019.
- 2 Mendes, 2022.
- 3 Mendes, 2022.
- 4 Marchi, 2020a.
- 5 *Ibid.*
- 6 *Ibid.*
- 7 *Ibid.*
- 8 *Ibid.*
- 9 Morgado Brás, 2023.
- 10 Marchi, 2020a; Mendes & Dennison, 2020.
- 11 Marchi, 2020a.
- 12 Morgado Brás, 2023.
- 13 Mudde, 2022.
- 14 Marchi, 2020b.
- 15 *Ibid.*
- 16 *Ibid.*
- 17 Diário de Notícias, 2019a.
- 18 Diário de Notícias, 2019b.
- 19 Marchi, 2020b.
- 20 *Ibid.*
- 21 *Ibid.*
- 22 *Ibid.*
- 23 *Ibid.*
- 24 Fernandes, Magalhães, 2020.
- 25 Morgado Brás, 2023.
- 26 Marchi, 2020a.
- 27 *Ibid.*
- 28 Mudde, 2022.
- 29 Mudde, 1996.
- 30 Mendes, 2021.
- 31 Mudde, 2007.
- 32 Mendes, 2021.
- 33 *Ibid.*
- 34 *Ibid.*
- 35 *Ibid.*
- 36 *Ibid.*
- 37 *Ibid.*
- 38 Flanagan y Lee 2003.
- 39 Mudde, 2007.
- 40 Mendes, 2021.
- 41 Observador, 2023.
- 42 Notícias ao Minuto, 2023.
- 43 Marchi, 2020b.
- 44 *Ibid.*
- 45 *Ibid.*
- 46 *Ibid.*
- 47 *Ibid.*
- 48 *Ibid.*
- 49 Mudde, 2022.
- 50 Marchi, 2020b.



